

## HUARIRRAGA: CENTRO DE CULTO PREHISPÁNICO EN LAS NACIENTES DEL CALLEJÓN DE HUAYLAS

“Huarirraga: pre-Hispanic cult center at the headwaters of the Callejón de Huaylas”.

**Joseph A. BERNABÉ ROMERO**

<https://orcid.org/0009-0001-0482-9903>  
Programa Qhapaq Ñan – Ministerio de Cultura  
josephchavin@gmail.com

### Resumen

El estudio arqueológico del área que involucra las nacientes del Callejón de Huaylas es abordado mediante las evidencias halladas en un proyecto de investigación realizado en el 2017, estudio que ha permitido determinar una cronología relativa al sitio de Huarirraga. Se ha logrado definir su filiación cultural en la época Inca mediante el análisis de sus elementos arquitectónicos y su vinculación a una red de caminos prehispánicos que formaban parte del sistema vial Inca o Qhapaq Ñan. En este artículo se presenta las evidencias del sitio Huarirraga que han permitido definirlo como un centro de culto y peregrinación de larga data en el desarrollo cultural prehispánico, en un espacio geográfico o paisaje sacralizado con fuertes implicancias simbólicas y religiosas, y que además está vinculado a la red vial de caminos prehispanicos. En el presente artículo se analiza una serie de elementos arqueológicos para determinar el carácter y función de Huarirraga, verificando varias hipótesis sobre su desarrollo cultural en el contexto de la religión andina.

**Palabras claves:** Santuario, ushnu, camino ceremonial, Pachacoto, Huarirraga, pozo ceremonial, plataforma.

### Abstract

The archaeological study of the area that involves the sources of the Callejón de Huaylas is approached through the evidence found in a research project carried out in 2017, a study that has made it possible to determine a chronology relative to the site of Huarirraga. It has been possible to define its cultural affiliation in the Inca period through the analysis of its architectural elements and its link to a network of pre-Hispanic roads that were part of the Inca or Qhapaq Ñan road system. These evidences allow us to understand Huarirraga as a long-standing center of worship and pilgrimage in pre-Hispanic cultural development, in a sacred geographical space landscape with strong symbolic and religious implications. This article analyzes a

series of archaeological elements to determine the character and function of Huarirraga, verifying several hypotheses about its cultural development in the context of Andean religiosity.

**Keywords:** Sanctuary, ushnu, ceremonial path, Pachacoto, Huarirraga, ceremonial well, platform.

\* Presentado: 5 – 04 – 2023.

\* Aprobado: 30 – 05 – 2023.

## INTRODUCCIÓN

La documentación etnohistórica refiere a Recuay como un área con lazos de profunda tradición religiosa de deidades prehispánicas todavía vigente en el siglo XVII, especialmente el culto a las divinidades Huari<sup>1</sup> y Liviác<sup>2</sup>. Uno de los extirpadores de idolatrías más conocido que recorrió esta región fue Rodrigo Hernández Príncipe quien en 1622,<sup>3</sup> después de 80 años de la primera incursión hispana a esta región realizada por Hernando Pizarro (Miguel de Estete 1533) y descrita en la relación del viaje de Cajamarca a Pachacamac<sup>4</sup> (Del Busto, 2001), logro destruir varias de las huacas o ídolos de esta región “poniendo en ello cruces” (Duviols, 2003, p. 755) sobre estos adoratorios prehispánicos, con el objetivo de afianzar la evangelización católica de las poblaciones del Corregimiento de Recuay imponiendo los preceptos cristianos. En la documentación de extirpación de idolatrías, se refiere que los pobladores de la región estaban organizados por ayllus, institución andina con implicancias políticas y religiosas, los que a su vez contaban con sus propios ministros o sacerdotes andinos quienes predicaban e impartían los rituales y sacrificios “idolátricos”. El cuerpo pastoral andino estaba compuesto por hombres y mujeres, niños y niñas (Huertas, 2008, p. 263).

Los pobladores de Recuay adoraban a los cuerpos momificados o malquis, de sus antepasados de los señores étnicos, cuyo culto se circunscribía en los límites del ayllu, a su vez cada ayllu tenía sus propios oráculos o huacas, que podían ser una roca o huanca,<sup>5</sup> identificada como fundador mítico del linaje o del grupo, o cualquier lugar de la naturaleza (abrigo, roca, una cumbre de una montaña), lugar de origen o pacarina (Curatola, 2008, p. 17). Entre los cultos más difundidos en esta región destaca el de la divinidad Huari, entre los fundadores del ayllu de

<sup>1</sup> *Los huari son los héroes fundadores*

<sup>2</sup> *Liviác es el dios del rayo*

<sup>3</sup> *Este documento fue publicado por primera vez en la revista Inca en 1923 páginas 23 – 49, escrita por Tello para este artículo se ha tomado la última publicación contenida en la reedición del libro de Pierre Duviols: Procesos y Visitas de Idolatrías, Cajatambo siglo XVII, del 2003.*

<sup>4</sup> *El itinerario de este viaje es descrito por el cronista Miguel de Estete en 1533, que se inicia en enero de 1533 desde Cajamarca y el retorno se produce en abril del mismo año, esta primera incursión hispana al Santuario de Pachacamac tuvo como objetivo acelerar el envío del oro del recate de Atahualpa. A su paso por el Callejón de Huaylas la comitiva ingresa a la antigua Recuay, denominada como Sucurecuay, descansan el 21 de enero, y al día siguiente parten a Pachicoto (hoy Pachacoto), pueblo pequeño, aquí dejan el camino real que va al Cuzco y toman el que baja a los llanos (del Busto, 2001, pp.565-566)*

<sup>5</sup> *Carlos Farfán (2012: pp. 394- 395) define el huanca como un bulto de forma alargada por lo general de piedra, puede ser de origen natural o bien modelado por el hombre, su origen se remonta a los periodos tempranos del desarrollo de la cultura andina, relacionado a lo sagrado, asociado a mitos de origen y a los antepasados y la fecundidad. En los andes centrales el área de dispersión de huancas se concentra en la sierra de Lima y el sur de Ancash, entre las cuencas altas de Pativilca, Fortaleza, Ambar, Huaura, Chancay y Chillón.*

Hecos, mencionado en el documento de Hernández Príncipe. Este culto es reconocido desde Ancash hasta Ayacucho (Huertas, 2008), y difundido entre las poblaciones de las antiguas provincias de Huaylas y Cajatambo. La presencia de los huaris se produjo antes de la llegada de Liviác, o llacuaces, existiendo huaris que provenían de la costa y desde el altiplano sureño (Op cit 252) "Los huaris eran héroes culturales: ellos habían enseñado la agricultura al hombre andino en épocas muy remotas" (Duviols, 1973, p.159). Otra divinidad que adoraban los pobladores de Recuay en el siglo XVII, fue a Libiac, divinidad relacionada al Rayo, que los incas denominaron como Illapa<sup>6</sup> (Baulenas, 2016), ampliamente difundida en esta región, teniendo como lugar de origen el nevado Yerupaja (Huertas, 2008, p. 265). Todas estas divinidades continuaron siendo objeto de culto entre el siglo XVII – XVIII, considerados oráculos que contestaban a preguntas relacionadas sobre todo a los fenómenos meteorológicos o cambios en el clima (Ibíd. 2008). Rodrigo Hernández Príncipe da cuenta de cómo estaban depositados y otras características que permiten rastrear la posible ubicación de sus santuarios o adoratorios. La búsqueda e interpretación de estos lugares sagrados de la religiosidad andina es uno de los propósitos de este artículo, para el cual utilizamos como base documentaria la Relación de Extirpación de Idolatrías de Recuay de 1622 y una serie de documentos publicados sobre el estudio de esta temática en el ámbito del antiguo corregimiento de Recuay (Duviols, 2003).

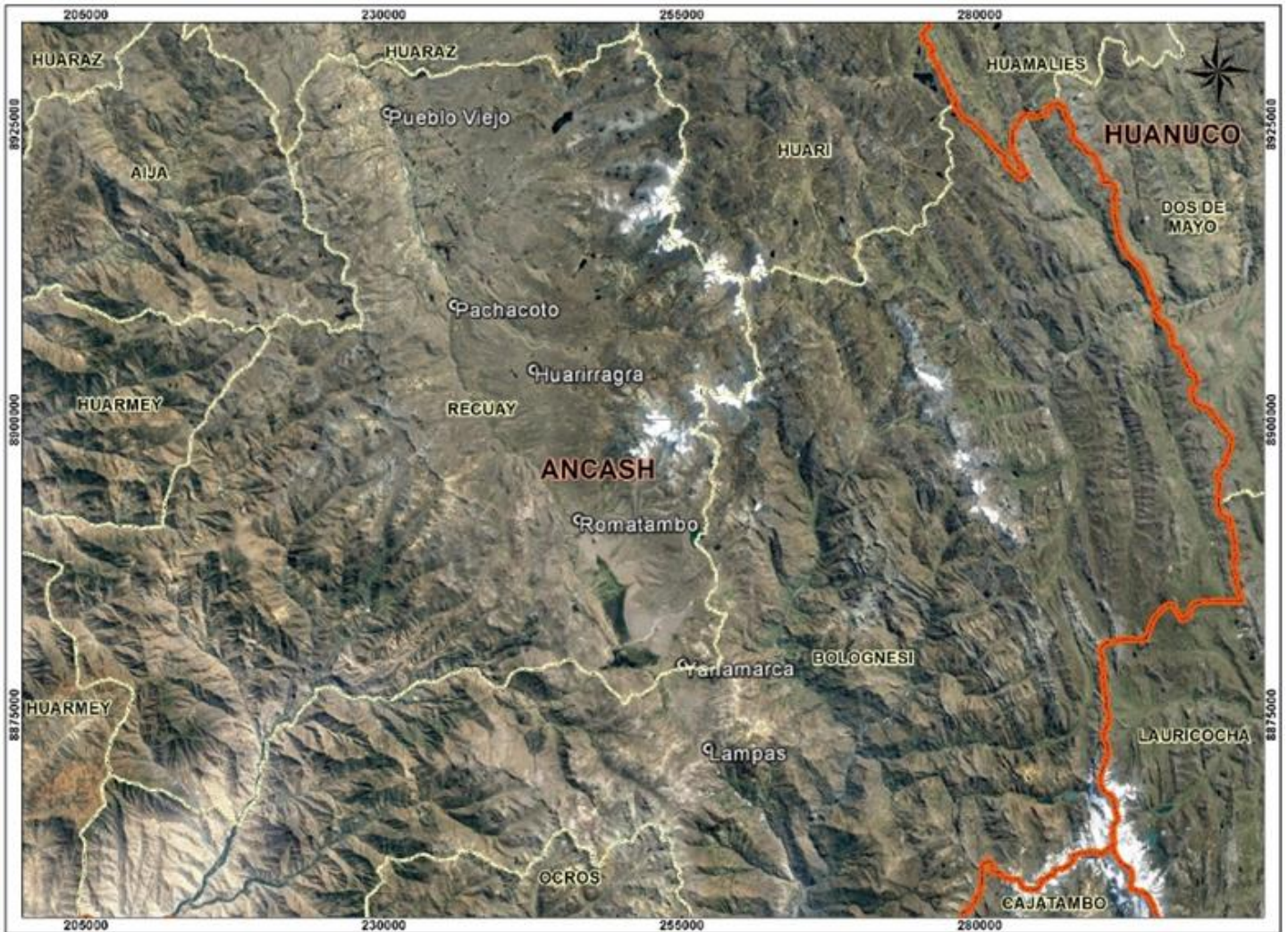
La arqueología y su fuente bibliográfica (Tello, 1929; Bernabé, 2017; Popayán, 2021) proporciona una serie de evidencias tangibles para fundamentar la existencia de un adoratorio o centro de culto en el sitio de Huarirraga, con influencias claras de la religiosidad Inca impuesta por el estado expansionista, que legitima su poder mediante la construcción o reutilización de espacios sagrados definitivamente se encuentra asociado a una red vial de carácter ceremonial. Estos elementos culturales preexistentes en el paisaje se fortalecen significativamente en relación a los principales elementos que lo conforman como las montañas, entre ellas el Jeullarajo, que determinan el carácter ceremonial del camino, elementos que analizaremos para fundamentar el origen y continuidad de este santuario y adoratorio, mucho antes de la ocupación Inca en la región, que denotan su arraigo como centro de culto y peregrinaje como matices claros del culto a la divinidad Huari, en un tiempo remoto, seguido por el culto a Liviác o illapa dentro del panteón andino.

## ANTECEDENTES DE ESTUDIO

Una de las primeras referencias del sitio arqueológico de Huarirraga es presentado por el ilustre ingeniero Antúnez de Mayolo (2007:372), mediante un mapa firmado con su rúbrica denominado "*De los Caminos Incaicos de las cordilleras en Ancash y del Marañón*". En este

---

<sup>6</sup> En el siglo XVII, en los corregimientos de Huaylas y Cajatambo, perdura el culto a la divinidad Illapa por el sincretismo que se estableció con la figura de Santiago, ambas divinidades reúnen diversas características como, por ejemplo, patronos de la guerra e hijos del rayo. Los indígenas llamaban illapas a los arcabuces y artillería en general, por la similitud entre el sonido que emitían y el de los truenos, por la chispa que generaba el fogonazo parecido al del rayo y porque podía matar a las personas (Ariadna Baulenas 2016: pp. 43-44). En la provincia serrana de Oyón (Lima), varios pueblos como Andajes, ubicado sobre los 3500 msnm, tomaron como santo patrón a San Santiago, estos poblados se fundan por el establecimiento de las reducciones toledanas, siendo ocupadas por pobladores de origen huari o llacuases, es decir de agricultores y pastores, o sociedades biétnicas (Duviols, 1973), dedicadas a estas actividades que hasta el día de hoy es la fuente de su subsistencia.



**Figura 1. Ubicación política del área de estudio.**

mapa se detalla la red vial inca en el departamento de Ancash, elaborada sobre las primeras crónicas hispanas como la Relación de Miguel de Estete de 1533, trazándose la ruta que cruzaba el Callejón de Huaylas, donde se menciona al sitio de Sucurecuay o la “antigua Recuay”, lugar que actualmente recibe la denominación de Pueblo Viejo frente a la actual ciudad de Recuay. Pueblo Viejo o Sucurecuay fue el principal centro administrativo Inca de la parte sur del Callejón de Huaylas (Varón, 1993; del Busto, 2001; Tantalean, 2003; Alcalde, 2003; Zuloaga, 2012; Bernabé, 2017; Aguilar, 2019). En el mapa de Mayolo también se hace referencia del lugar de Pachicoto hoy denominado como Pachacoto<sup>7</sup>, el tambo inca de donde se van a unir los caminos

<sup>7</sup> En un documento histórico en un contrato comercial sobre ventas de mulas tucumanas, fechado el 16 de noviembre de 1782, donde se establece como condiciones el traslado de tres mil cabezas de mulas desde Salta (hoy noroeste argentino) hasta “los primero pastos de la provincia de Huaylas (...) que llaman la pampa de Pachacoto”, lugar donde se recibían tradicionalmente las recuas fletadas por los corregidores de la provincia para sus repartos, es decir que Pachacoto (Deolinda Villa, 84 -85: pp. 379 – 393). Así como en la época inca, en la colonia fue un nodo importante para el comercio de mulas u otros ganados. Si bien no se detalla la ruta de la conducción de mulas tucumanas, es probable que la ruta tomada para trasladar estos animales haya seguido la ruta inca al Collasuyu hasta el altiplano del Titicaca para seguir por todo el Qhapaq Ñan hasta la meseta de Bombón

que vienen de la Pampa de Lampas, de Huánuco Pampa y de Paramonga, continuando mediante un camino que se desplaza sobre la margen derecha del río Santa por el Callejón de Huaylas (Bernabé, 2017). Desde Pachicoto se dibuja un camino que llega al sitio de Inkaraqa, denominación que hace referencia al sitio de Huarirraga.

El doctor Julio C. Tello en 1929, presenta un dibujo del montículo principal de Huarirraga en su libro "*Antiguo Perú Primera Época*", describiéndolo como una estructura monumental que cataloga como lugar de culto y adoratorio en el Callejón de Huaylas. El dibujo de Tello (1929: p. 45) toma el ángulo noreste de la estructura, destacando la ubicación de dos escalinatas que se emplazan hacia ambos lados o extremos de la estructura y visiblemente adosadas al montículo elevado, elementos que permitirán el acceso a la parte superior del montículo elevado. Otro detalle del montículo son los tres segmentos de mampostería o muros, que denotan que fue una estructura de distintos niveles. Su representación gráfica permite definir claramente que este montículo tuvo una forma escalonada con escalinatas adosadas, compartiendo rasgos con las plataformas ceremoniales incas también denominadas ushnu.

En 1939, los colaboradores del Dr. Tello como Toribio Mejía Xesspe<sup>8</sup> realizan un registro sistemático de sitios arqueológicos al sur de Recuay, en el actual distrito de Catac, destacando un croquis elaborado por Mejía en 1939, en el cual se presenta varios elementos importantes para este análisis. En primer lugar, se registran los componentes que formarían el sitio como la estructura cuadrangular denominada "Wari Raja", cercana al camino que llega al sitio, con un ancho de 25 m y colindante a otro sitio denominado kancha. Destaca en el croquis la referencia al montículo elevado que Tello publica en un dibujo en 1929. En el croquis de Mejía se detalla 2 escalinatas, la primera de 2 m de ancho orientada hacia la cadena de montañas que forman parte de la Cordillera Blanca; la segunda se orienta hacia el norte y tiene 2 m de ancho. Es probable que se dibuje una tercera orientada hacia el sur, la cual solo se representa mediante dos líneas sin mayores detalles. El montículo es graficado con planta ovalada midiendo entre 15 y 18 m de largo por 6 m de ancho. Otro aspecto de resaltar es la representación de un círculo en la parte central señalada como una roca, detalle que corresponde a un afloramiento rocoso sobre el cual se emplaza el montículo elevado y comprobado mediante la observación de los perfiles dejados por excavaciones clandestinas en la parte central del montículo. En el dibujo también se denota la orientación del montículo elevado hacia las lagunas de Matara y Tapara que son representadas en el croquis. Además, la leyenda indica que la plataforma tendría 6 m de altura, abarcando un área de 180 m<sup>2</sup> con una longitud E a O de 18 m., y un ancho N-S de 10 m a 15 m. Otros detalles del croquis es el trazado con una línea del camino a Huánuco Viejo que se proyecta por un paso o abra natural, el cual estaría representado el camino inca que se desprende del sitio de Pachacoto y orienta al este para avanzar hacia el paso de Huarapacsa.

---

donde la ruta gira hacia el noroeste por Oyón y Cajatambo y finalmente ingresara la pampa de Lampas, Huarirraga y Pachacoto, más de 2000 km de recorrido.

<sup>8</sup> El original de este croquis se encuentra entre la documentación del Archivo Tello en la Casona de la Universidad Nacional de Mayor de San Marcos. En el cual se consiguen una serie de documentos inéditos de las investigaciones del doctor Julio C. Tello y sus discípulos como Toribio Mejía Xesspes precisamente los registros realizados en 1939, entre Catac y la Pampa de Huarirraga y Pachacoto, destacan una serie de Huancas que se asociarían al camino Inca que llega de Huarirraga a Pachacoto.

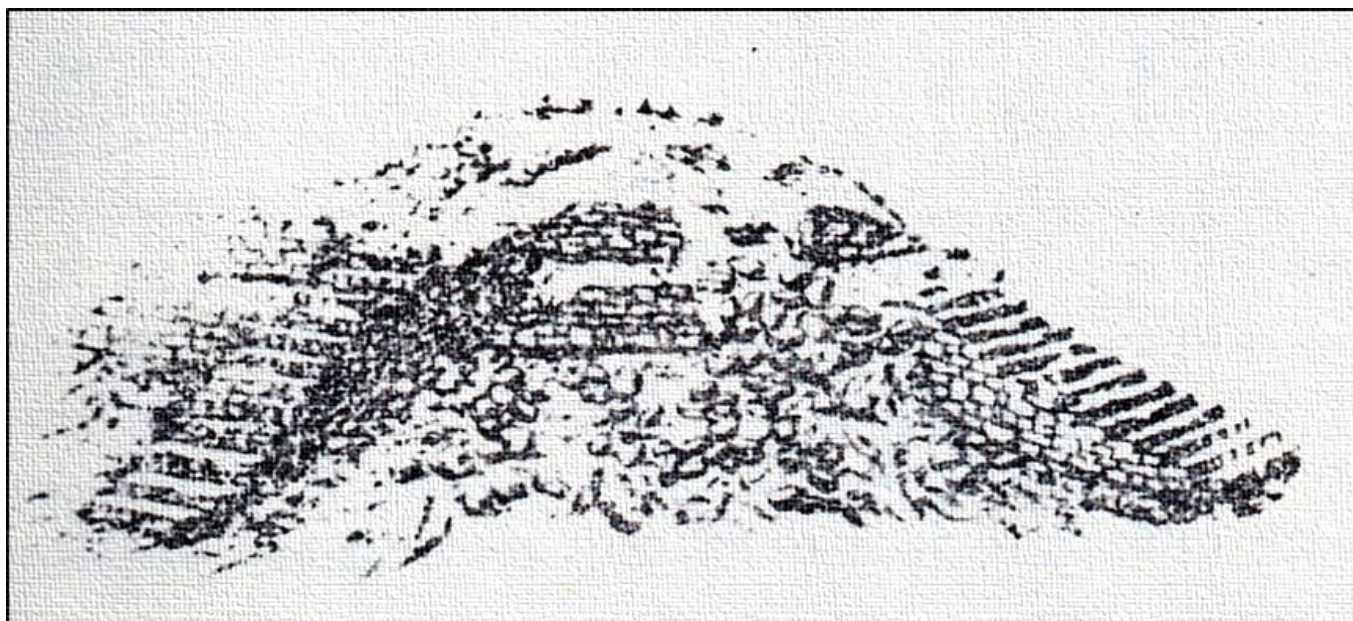


Figura 2. Dibujo de la plataforma de Huarirraga, publicado por Julio C. Tello (1929).

## INVESTIGACIONES EN HUARRIRAGA

Las primeras investigaciones arqueológicas con excavaciones en el sitio de Huarirraga corresponden a la temporada de campo 2017 (Bernabé, 2018; Popayán, 2021), donde se excavo tres unidades con objetivo de determinar la temporalidad del sitio y su relación con la red de caminos prehispánicos vinculados a este asentamiento. Con este fin se intervino en los sectores 1 y 2 cada uno formado por un componente ortogonal y el sector 3 formado por un montículo elevado que se define como una plataforma ceremonial por las evidencias halladas y descritas en los siguientes párrafos.

### Componente ortogonal

El sitio de Huarirraga se encuentra formado por tres sectores claramente diferenciados. El sector 1 ubicado en el extremo norte del complejo, donde se han registrado seis estructuras de planta rectangular organizados mediante patios centrales o kanchas; el sector 2 que se ubica en la parte central del sitio, formado por una conjunto arquitectónico de planificación ortogonal, organizado en tres componentes rectangulares; y el sector 3 ubicado en el extremo sur formado por una estructura a manera de montículo elevado con evidencias de muros que lo configuran como una plataforma escalonada. Los conjuntos con patios centrales y ortogonales no tienen antecedentes locales y nos remiten a sus símiles wari u otros asentamientos provinciales de esta época.

El sector 1 se encuentra formado por cuatro estructuras de planta rectangular simétricamente organizadas frente a frente separadas por un espacio abierto a manera de patio o plaza que formarían una kancha. En la parte central del patio se excavo una unidad de 2 x 2 m hallándose escasos fragmentos de cerámica no diagnóstica y un elemento lítico compuesto por

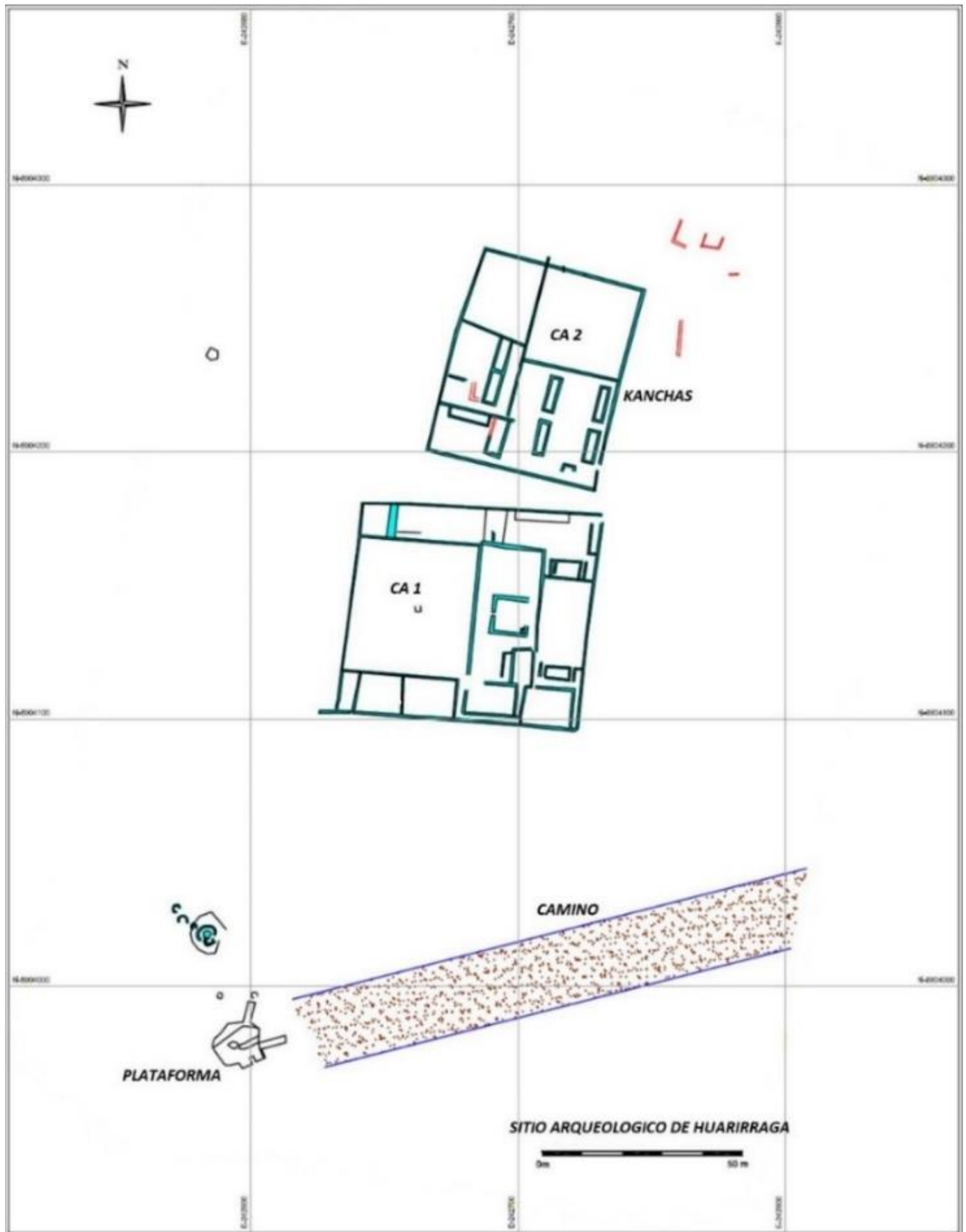


Figura 3. Planimetría del sitio arqueológico de Huarirraga.

una punta de forma lanceolada. Las limitadas evidencias materiales de ocupación permiten plantear el uso de este sector básicamente de forma temporal y función de tipo ceremonial. Futuros trabajos de investigación permitirán determinar el nivel de ocupación y su temporalidad.

El sector 2 formado por la estructura ortogonal<sup>9</sup> de 80 x 88 m, organizado mediante tres paneles rectangulares, cada uno integrado por una serie de estructuras de planta rectangular y espacios abiertos amanera de patios y plazas. En la parte central de todo el componente ortogonal destaca una estructura de planta cuadrangular de 15 x 14 m, en la cual se realizaron dos unidades de excavación de 2 x 2 m. La primera unidad se ubicó en el límite del lado oeste de la estructura, se definió un vano de acceso que presentaba un relleno con grandes rocas de forma irregular y tierra, hallazgo que permite plantear el sellado de toda esta estructura al momento de su abandono.



**Figura 4. Componente ortogonal del sitio arqueológico de Huarirraga. Foto: Gerardo Quiroga.**

<sup>9</sup> Este tipo de estructuras de filiación Horizonte Medio se han registrado desde Cusco hasta Cajamarca, siendo equiparable a estructuras de los sitios Pikillaqta (Cusco), Atumpampa (Ayacucho), Jincamoqo (Ayacucho), hacia el norte Wiracochapampa (Huamachuco, La Libertad), Ichabamba y Yamobamba (Cajamarca). En el Callejón de Huaylas como Tocroc ubicado en la parte alta de la quebrada de Puyhuan, en Olleros (Recuay) a 3716 msnm; otro sitio con esta planificación es Pariamarca, ubicado al norte de Caraz, al 3291 msnm. Todas estas estructuras corresponden a elementos infraestructurales vinculados a la expansión de las ideas Wari en tiempos del Horizonte Medio (Williams y Pineda 1985).

La segunda unidad se ubicó en el extremo sureste de la estructura cuadrangular donde se halló una cámara de ofrendas de planta rectangular de 0.84 m de ancho por 2 m. de largo donde se encontraron dos vasijas de cerámica burda con resto de hollín. La primera vasija o cántaro presenta restos de las asas de correa verticales adheridas al cuello de la vasija, no tiene decoración sino manchas de cocción, así como acabado desigual con un ligero aplanamiento en la base. La segunda vasija es un cántaro de base cónica que no presenta engobe, pero está decorado con círculos estampados en la boca de la vasija lo que determina su contemporaneidad con la cerámica Aquilpo. Además, se hallaron asociadas otros fragmentos, así como dos ruelas de cerámica y 12 líticos que correspondían a proyectiles de hondas elaborados sobre guijarro de forma esférica, y otros dos restos de óxido de hierro probablemente usados como encendedores<sup>10</sup>. Las vasijas halladas en la cámara de ofrendas comparten elementos con otros estilos hallados en la parte central del Callejón de Huaylas, como Aquilpo<sup>11</sup> y/ Coscopunta<sup>12</sup>. Por su acabado sin engobe y estilo rustico, modelado a mano, esta cerámica fue quemada en una atmosfera oxidante burda, tratándose de una olla abierta.

Estamos frente a grandes componentes arquitectónicos que permiten definir una cronología relativa para el sitio en el Horizonte Medio, con base en el componente ortogonal o sector 2 del sitio, al parecer reocupado en el Intermedio Tardío por grupos locales asentados en las inmediaciones que concurrían al sitio para dejar ofrendas a sus divinidades.

## Plataforma ceremonial

El sector 3 de Huarirraga está formado por un montículo o plataforma que se emplaza sobre una explanada de más de 80,000 m<sup>2</sup>, al sureste del mismo, que formaría una plaza, lugar donde se intersectan dos caminos, uno que viene de la sección sur directamente de la pampa de Lampas y el camino que nace desde la plaza y se orienta hacia el Este, proyectándose a la cima del cerro Yeso. Un aspecto destacable de esta plataforma es que se construyó sobre un afloramiento rocoso que sobrepasa los tres metros de altura, observable en la superficie superior de la plataforma, confiriéndole un aspecto monumental de 13 a 12 m por lado, visible desde cualquier punto entre la pampa de Huarirraga y Pachacoto, por supuesto además desde los dos caminos prehispánicos que llegan al sitio.

---

<sup>10</sup> *En Perú sólo hay registro de dos encendedores prehispánicos: uno de óxido de hierro en contexto para el sitio Arcaico quebrada de los Burros (Tacna), y varios para el sitio de Guitarrero (Ancash) donde se identificaron encendedores de materia orgánica. Su hallazgo es importante puesto que a nivel mundial es escaso debido a la descomposición a través de los siglos o a que en los trabajos de excavación no los advierten (en: Prehistoria de la Costa Extremo-Sur del Perú, D. Lavallée y M. Julien, 2012: pp. 285,287-288) información proporcionada por Julissa Ugarte (Bernabe, 2018).*

<sup>11</sup> *La cerámica Aquilpo es la primera definición de un estilo de Periodo Intermedio tardío en Ancash, definido por Gary Vescelius y Hernán Amat, sobre la base de fragmentos de cerámica recuperados durante sus trabajos en las localidades de Marcará y Carhuaz en la parte central del Callejón de Huaylas (Burger y Salazar, 2015).*

<sup>12</sup> *Este estilo de cerámica fue definido por Lucy Salazar y Richard Burger en la zona de Anta, Carhuaz, en base a un lote de 21 vasijas completas, planteándose que este grupo de cerámica podrían haber sido enterrados como ofrendas rituales asociadas alrededor de la piedra sagrada (huanca) ubicado en un campo de cultivo en Coscopunta (Burger y Salazar, 2015).*



Figura 5. Sitio arqueológico de Huarirraga y su relación con el paisaje. Foto: Gerardo Quiroga.



Figura 6. Cántaro hallado en la en la unidad 2 del sector estructura ortogonal de Huarirraga, posible filiación Intermedio Tardío.

El dibujo presentado por Julio C. Tello (1929) de la plataforma de Huarirraga corresponde a la parte frontal del lado noroeste, donde se evidencia dos paramentos superpuestos en la parte central, entre las dos escalinatas. Mediante los trabajo del proyecto de investigación arqueológica y limpieza superficial de los escombros del frontis de la plataforma evidenció paramentos y esquinas de muros que corresponderían a restos de cuatro plataformas superpuestas (Bernabé, 2018; Popayán, 2021), de base cuadrangular formando una estructura escalonada que se eleva

a una altura aproximada de 3 m. En lado oeste, en el frontis que se orienta hacia las lagunas también se han hallado evidencias de mampostería que formaría el contorno de la plataforma.

En los estudios de ushnus o plataformas ceremoniales se evidencia que estas estructuras se ubican casi siempre en un punto central o en alguno de los lados de la plaza en los centros administrativos. Dichas estructuras están conformadas por una plataforma como el caso del ushnu de Shincal de Quimivil (Couso et al., 2015) o por plataformas superpuestas, hasta cuatro niveles, como el caso del ushnu de Vilcashuaman. Ccachura y Vela (2016) en sus trabajos de investigación y conservación en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan en el ushnu o plataforma ceremonial de Pumpu han definido que esta estructura estuvo formada por tres plataformas que corresponderían a una secuencia constructiva de tres periodos distintos: Temprano, Medio y Tardío.

Basados en estos criterios formales, se plantea que la plataforma de Huarirraga fue una estructura ceremonial o ushnu. Para corroborar esta hipótesis nos valemos de otro elemento arquitectónico integrado a la plataforma. En el frontis principal se construyó una escalinata, a partir de un sistema adosado a la estructura base, como un cuerpo independiente adherido a la estructura principal en el frontis este, de forma alargada de 10 m de largo por 1 m de ancho, aproximadamente 20 peldaños (Bernabé, 2018; Popayán, 2018, 2021). La escalinata este presenta un detalle que no es recúrrete en las escalinatas de los ushnus, ya que presenta muros laterales adosados hacia ambos lados. Conforme se asciende se reduce el ancho de la escalera central<sup>13</sup>, permitiendo el acceso de una sola persona a la parte superior de la plataforma. Otro de detalle es la orientación de la escalinata hacia el Este, perfectamente alineada al eje del camino que continua hacia el cerro Yeso y que presenta una calzada de aproximadamente 27 m de ancho. Se ha hallado en el lado norte de la plataforma una segunda escalinata, que se orienta a la esquina SO de la estructura ortogonal y que ha sufrido afectación en la parte central quedando un forado, el cual denota su adosamiento al cuerpo de la plataforma. Estos datos visibles en la estructura, se condicen con las escalinatas alargadas y dobles<sup>14</sup> halladas en otros ushnus, como Aypate, donde la estructura presenta una escalinata central orientada a noroeste – suroeste, con 25 peldaños, que conduce desde el nivel de la plaza principal hasta la plataforma superior, con un detalle interesante de notar, ubicación de una segunda escalinata lateral construida perpendicular a la escalinata central (Campos, 2018). Estos elementos formales en los ushnu permiten plantear la gran variedad morfológica (Monteverde, 2011; Ramón, 2015) de

---

<sup>13</sup> Este detalle de la escalinata este de Huarirraga, también se puede corroborar con la escalinata del ushnu del ushnu de Achaymarca (Salamanca – Condesuyo), sitio estudiado por el Proyecto Arqueológico Condesuyo, y publicado por Mariusz Ziolkowski (2008, p. 144, figura 16), estructura que presenta una escalinata adosada al frontis principal, a diferencia de la escalinata de Huarirraga, mantiene sus dimensiones desde el nivel del suelo y no se angosta conforme se asciende, terminando en el muro del frontis de la estructura.

<sup>14</sup> Ravines en su artículo publicado en la Revista Nacional Tomo XLII (pp. 113-143), describe la plaza inca de Caxamarca, ubicando al centro el ushnu, estructura que tenía dos escaleras "una principal, cuyo arranque se encontraba en la plaza misma, hacia el SO; y otra muy angosta, situada en la parte opuesta, inmediata a la cerca, y frente a un vano de acceso". La presencia del ushnu con dos escalinatas lo llevan a corroborar que Cajamarca fue un centro administrativo y cabeza de provincia, precisando que la remodelación de la plaza inca se realizó por Topa Inga, atribuyéndosele la innovación de las escaleras en este tipo de estructuras, aunque oficialmente fue Pachacuti quien implanto los ushnus en el imperio (p. 116).

estas estructuras, presentándose como toda la arquitectura Inca “casos particulares”, no existiendo dos ushnus iguales en todo el Tahuantinsuyo, solo algunos tendrían dos escalinatas como los de Aypate (Campos, 2018: figura 2) y Tambo Colorado (Hyslop, 2016 [1990]: figura 3.17).

Otro aspecto importante de la plataforma escalonada de Huarirraga es su orientación hacia las dos pequeñas lagunas de Matara y Tapara ubicadas a 500 m al oeste, lagunas que por su ubicación tuvieron un fuerte contenido simbólico, ya que en sus inmediaciones se ha registrado evidencias de huancas, además son fuente de agua y de aves migratorias que debieron llegar en diferentes épocas del año. Estos paisajes asociados al sitio confieren una fuerte significación simbólica.



**Figura 7. Plataforma ceremonial de Huarirraga. Foto: Iván Popayán.**

## **El pozo ceremonial**

La plataforma ceremonial presenta una abertura o forado en la parte central, hacia su lado sur, producto de la destrucción producida probablemente en la época colonial<sup>15</sup> y republicana por excavaciones clandestinas, dejando al descubierto varios detalles del sistema constructivo,

<sup>15</sup> La destrucción de las principales huacas en esta región se afianza con la visita de Rodrigo Hernández Príncipe quien interroga a muchos sacerdotes, obteniendo información sobre la ubicación de los ídolos y huacas destruyendo un sin número de ellas.

observándose en los perfiles, bloques de rocas que se colocaron con tierra, formando parte del relleno constructivo. En la parte central del montículo se dejó al descubierto evidencias de un muro que se asentaba sobre un afloramiento rocoso, por lo cual se tomó la decisión de realizar una limpieza de este lugar, que también se encontraba afectado por las excavaciones clandestinas. El objetivo de la intervención en este sector fue definir la mampostería y su relación con el afloramiento rocoso. Una de las interrogantes planteadas para entender el origen de la mampostería corresponde a la posibilidad que la plataforma fuera edificada sobre una construcción temprana. Se intervino una unidad de excavación de 5 x 5 m. El trabajo consistió en la limpieza de la excavación clandestina retirando las piedras sueltas y acumuladas, así como basura moderna. Posteriormente se definió la existencia de una estructura circular a manera de cista o pozo de forma cilíndrica, de 0.80 m de diámetro por 1.60 de profundidad, que termina en un apisonado de tierra semicompacta, debajo del cual se forma una concavidad que se prolonga en el interior de la plataforma al nivel del suelo, entre el afloramiento rocoso a manera de ducto interno, la cual no pudo ser explorada en su totalidad por el peligro del colapso del relleno constructivo.



**Figura 8. Plataforma ceremonial de Huarirraga. Foto: Gerardo Quiroga.**

El hallazgo de la cista o pozo central del montículo elevado concuerda con algunas descripciones hechas por el visitador Rodrigo Hernández Príncipe ([1622] 2003), quien refiere la adoración de pozos ceremoniales con ofrendas de capacochas. Se señala para el ayllu de Caquimarca: *“Y cavando más de un deposito se halló un soterrado a manera de pozo redondo,*

*donde parece escondían las huacas en tiempo de sus antiguas guerras, do se halló haberse sacrificado una muchacha a la dicha huaca...”.*

Para el ayllu “Olleros mitimaes”, se indica: *“Adoraban unos pozos soterrados en que echaban tierra de olleros, que llamaban saño mama, porque viesen buen suceso al hacer de la loza”, “Habían ofrecido a estos pozos dos criaturas en sacrificio de capacochas en tiempo de gentilidad”.*

Abel García (2016), reporta el hallazgo de pozos ceremoniales ubicados en el distrito de Ocros (Huamanga - Ayacucho), sobre el ushnu de Huayna Pizarro donde registró 4 cistas situadas sobre la segunda plataforma, estas estructuras de planta circular y forma cilíndrica de 1 m de diámetro y una profundidad de 1.40, no contenían elementos asociados. García plantea que podría tratarse de espacios donde se depositaron ofrendas o pagos a los apus; pero también existe la posibilidad que fueran tumbas relacionadas al ritual del capacocha como se puede verificar en la documentación etnohistórica para Recuay. Otro dato muy importante es presentado por Jesús Maza (2021), sobre el hallazgo de una plataforma elevada en el sitio arqueológico de Tambillo, en la parte norte del Callejón de Huaylas (Hanan Huaylas), con construcciones de plata rectangular u ortogonal lo que permite inferir su filiación para la época Inca en la zona. La plataforma es de planta cuadrangular de 10 metros por lado, presentando una escalinata en su parte oeste, característico de los ushnus en las plazas de las Ilaqtas, pero lo más resaltante es el hallazgo de un pozo ubicado en la parte superior central, que al parecer correspondería a un receptáculo de ofrendas. Estos datos permiten correlacionar esta práctica de veneración a pozos circulares, difundida ampliamente entre Ayacucho y Ancash, siendo particular que en estos casos se registran pozos de planta circular sobre una plataforma o ushnu.

La documentación etnohistórica nos permite reconocer que se encontraban relacionadas al ritual de la capacocha. Mucho más importante todavía por la relevancia de esta región para el estado imperial Inca, ya que desde allí salieron aproximadamente de 33 capacochas (Aguilar 2019) trasladados al Cusco y de ahí repartidos a diferentes confines del Tahuantinsuyo, como Cusco, Chile, Quito, Huánuco Pampa, Lampas (Duviols 2003). Contratadas las evidencias arqueológicas con las fuentes históricas se plantea la existencia de un tipo de pozo ceremonial donde realizaban una serie de ritos u ofrendas, relacionadas a la Capacocha, como las reportadas a lo largo del territorio andino por el extirpador.

## **La roca sagrada**

Se ha definido que la plataforma fue construida sobre un afloramiento rocoso de gran envergadura del tipo fluorita (Bernabé, 2018; Popayán, 2018, 2021), es decir de una dureza 4 en la escala de Mohs, siendo posible rayarla solo un cuchillo de acero, esta roca de gran volumen aproximadamente de tres a cuatro metros de diámetro y de una altura que sobrepasa los 3 m. Este afloramiento represento una huaca local en funcionamiento mucho antes de la ocupación inca de Huarirraga, que se demuestra por la asociación de un componente arquitectónico de clara planificación ortogonal típico del Horizonte Medio, donde también se halló un contexto de

ofrendas con cerámica correspondiente al Intermedio Tardío. La ocupación inca se infiere por la conexión de Huarirraga con dos caminos que articulaban con asentamientos de clara filiación Inca como Pachacoto, al norte y Romatambo al sur. Una vez conquistado esta región por los incas implementaron una estrategia de control ideológico y simbólico que se materializó con la construcción de la plataforma ceremonial sobre una huaca local o "roca sagrada" que sirvió de basamento otorgándole la monumentalidad a la estructura, sobre la cual los inca desarrollaran su liturgia.

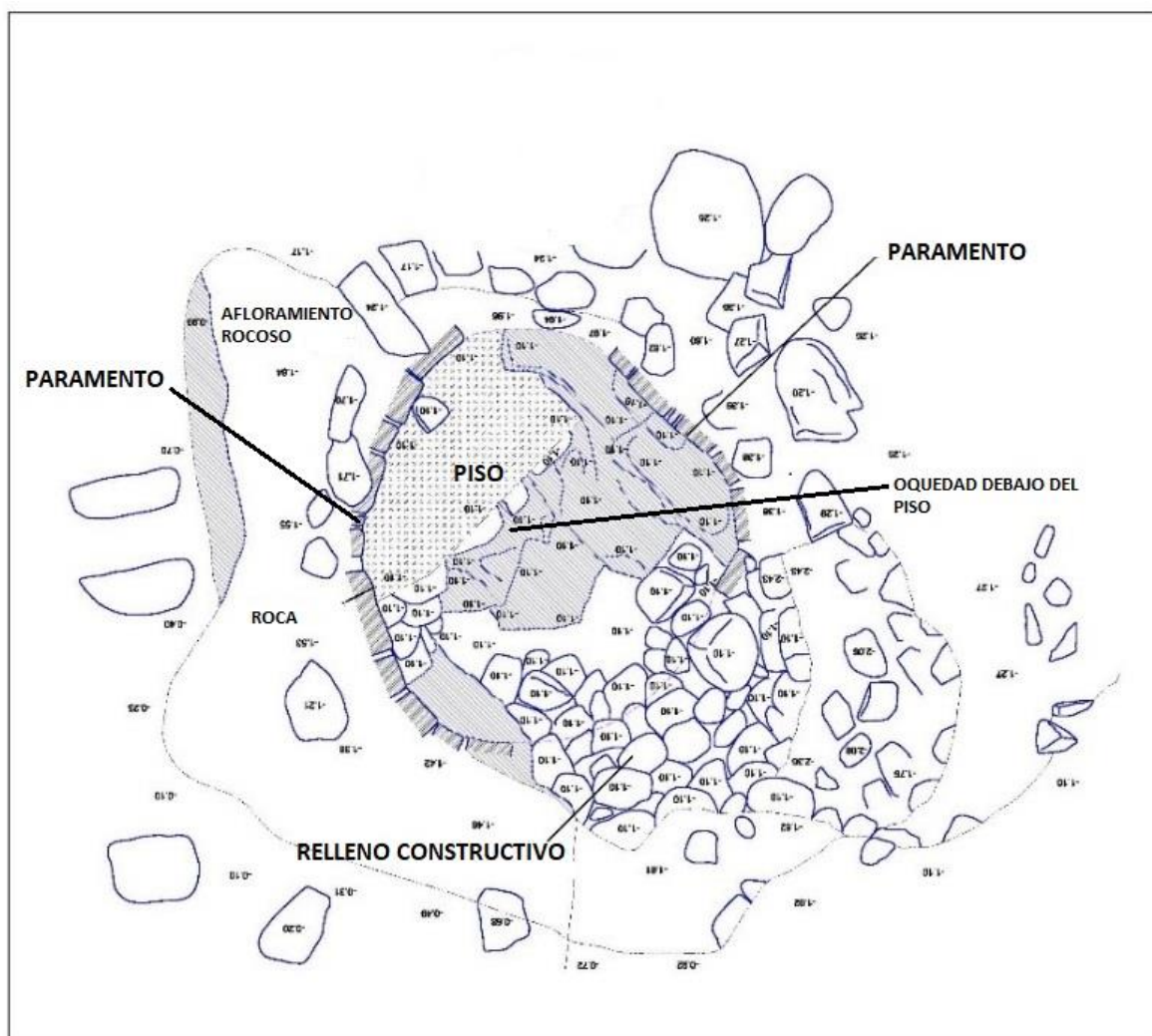


Figura 9. Dibujo de planta del pozo ceremonial.

Esta característica es recurrente en el patrón de ocupación Inca a lo largo del Tahuantinsuyu ha sido reportado por varios investigadores en la temática de las plataformas ceremoniales o ushnus ubicados en las plazas de los principales centros administrativos. Pino y Moreano (2013: figura 8), para el ushnu de Ushnumoqo (Tamburco - Apurímac), precisan que esta plataforma fue construida sobre un afloramiento rocoso donde se muestra la imposición sobre huacas o adoratorios locales, como una forma de legitimación del poder inca fuera del Cusco. Otros sitios como Sondor destaca el sector ceremonial en el cerro Muyumuyu (Pérez, Vivanco y Amorin, 2003) donde se ubica un afloramiento de dos rocas de gran volumen delimitados por muros bajos que represento a la huaca local denominada como Huancarama, si

bien no se levantó un ushnu sobre la huaca, se construyó una serie de terrazas semicirculares y una escalinata larga para acceder a la parte superior donde se ubicaba el afloramiento rocoso o huaca, en ese sentido Jessica Christie (2018) plantea que la articulación del Qhapaq Ñan con Sondor, le permitió aplicar estrategia implícita al control simbólico e “ideología de la piedra” como forma apropiación de la huaca Huancarama.



**Figura 10. Mampostería que se define en el pozo ceremonial. Foto: Guillermo Orellana.**

Existen otros casos a mencionar como Monteverde (2011: p. 45), señala algunos ejemplos de grandes rocas ubicados en asentamientos incas encontrando tres recurrencias en ella: primero la intensión por parte de los incas de implementar una plaza en torno a un afloramiento rocoso, en segundo lugar, asignarle un rol público y en tercer lugar efectuar una implementación o adecuación cultural a las rocas como pozos, canales y plataformas. Podríamos afirmar que estas tres categorías son recurrentes en Huarirraga, y se puede añadir algunos aspectos más, el afloramiento o roca sagrada como la llamaremos se encuentra formando parte de una plataforma, esta a su vez se encuentra ubicado en un espacio abierto o explanada, la roca sagrada ahora plataforma se encuentra orientada a los principales referentes geográficos como el nevado Jeullarajo (este), La cordillera negra y las lagunas de Tapara y Matara (oeste), la cordillera Blanca al norte), y la gran pampa de lampas (sur).



**Figura 11. Excavación del pozo ceremonial, mampostería que se adosa a la roca sagrada. Foto: Iván Popayán.**

## **EL APU JEULLARRAJU O CAULLARAJU**

Geográficamente, el nevado Jeullaraju o Caullaraju forma parte de la Cordillera Blanca, teniendo su pico más alto a los 5800 metros sobre el nivel del mar. Políticamente se localiza en la región Ancash, en el distrito de Catac, provincia de Recuay. En este sector de la Cordillera Blanca nace el río Santa que se forma de los deshielos que bajan y forman la laguna de Tuco, de donde desagua por el río del mismo nombre hasta llegar a la laguna de Conococha, formando el río Santa desplazando su cauce orientado hacia el norte sobre las 4000 m. hasta Pachacoto, donde empieza a bajar formando el Callejón de Huaylas. Este nevado se ubica en un lugar estratégico, que lo convierte en un referente geográfico, visible desde lugares distantes, por ejemplo, ingresando desde la laguna de Conococha o la Pampa de Lampas, o bien regresando de Huaraz por Catac y Pachacoto. Esta característica del Caullaraju le confiere una connotación sagrada, situada en los límites de las antiguas provincias de Huaylas y Cajatambo.

En el mundo andino prehispánico las montañas jugaron un rol importante en su cosmovisión y religiosidad, estos espacios eran sagrados porque veían en las montañas la materialización de sus deidades (Vitry, 2018: p. 182), Cada elemento de la naturaleza tenía vida propia y podía influenciar en el desenvolvimiento de la vida humana, en general el agua, el rayo, las rocas, las montañas, y otros elementos de la naturaleza (Arriaga 1999 [1621]) formaron parte del panteón

andino siendo objeto de cultos y peregrinaciones. La documentación histórica hace referencia a estas prácticas religiosas o cultos a las montañas como el expresado en el Manuscrito de Huarochirí, donde se describe una de las principales peregrinaciones o romerías que realizaban los antiguos pobladores locales de los valles de Chillón, Rímac y Lurín al Apu Pariacaca. Rostworowski (2008: p. 184) refiere que, al retornar los peregrinos, eran esperados por los pobladores que no habían participado de la romería, recibiendo las buenas nuevas para terminar con gran regocijo bailando cinco días.



**Figura 12. Nevado Jeullarajo o Caullarajo. Foto: Iván Popayán.**

La evidencia física que tenemos para considerar al Jeullaraju como un apu importante y por ende considerarlo como centro de culto y peregrinación en épocas prehispánicas, es la red de caminos que llegan a Huarirraga y sus características arquitectónicas. Lo más notable es la relación de la plataforma, camino y el cerro Yeso, estos tres elementos guardan una relación básica que llevan a sacralizar estos espacios, donde se evidencia restos de paraderos o pequeños adoratorios como plataformas y huancas, venerándose en el proceso de ascenso a la cumbre del nevado. Actualmente en la peregrinación al santuario del Qoylluriti, una de las ceremonias finales que se desarrolla es el ascenso al Apu Ausangate a casi 5000 msnm, los ukukos<sup>16</sup> cumplirán una serie de ritos y pagos a la cumbre para luego descender cargados de

<sup>16</sup> En la fiesta del Qoylluriti, los ukukos o pabluchas son danzantes que cubren su rostro y cabeza con una máscara tejida, abrigados con un abrigo de lana con grandes flecos, a nivel simbólico, cumplen la función ritual de

grandes bloques de hielo, que serán llevados a su espalda, el agua del deshielo será celosamente conservada porque servirá para prevenir enfermedades o males (Rostworowski, 2008: p. 188). En esta temática de los estudios de la religión andina, desde la perspectiva arqueológica, no se han enfocado al análisis de estos elementos implícitos en los restos materiales, los enfoques se han orientado al hallazgo de momias incas asociado al rito de la Capacocha. Pero como llegar a un nivel de interpretación en que construyamos como aconteció toda la liturgia andina en estos espacios de aislamiento y que papel jugó las peregrinaciones en el desarrollo de las sociedades prehispánicas locales. Queda todavía mucho camino por explorar en esta temática al cual seguiremos avocados con trabajos más intensivos y sistemáticos de Huarirraga y su relación con el nevado Jeullarajo.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En este artículo hemos presentado una serie de elementos y hallazgos que nos permiten plantear una cronología relativa de Huarirraga. El sector del sitio está formado por una estructura ortogonal, formado por espacios abiertos y una plaza cuadrangular en la parte oeste, el "patrón ortogonal celular" o "kanchas" (Isbell, 1991; Mc Ewan, 1991; Sulca, 2019) ha sido definido como un indicador temporal para el Horizonte Medio y estuvo ampliamente difundido desde Ayacucho hasta Cajamarca. En el Callejón de Huaylas está representado por los sitios Tocroc y Pariamarca (Williams y Pineda, 1985), siendo el sitio de Honcopampa una de las expresiones arquitectónicas que demuestran la influencia de la arquitectura wari. En Cajamarca, otros asentamientos ortogonales han sido registrados como Yamobamba (Chirinos, 2017) que guarda similitud con el diseño de Huarirraga, así como Jincamoqo, en el valle de Sondondo, en Ayacucho (Schreiber, 2000). Esta recurrencia de estructuras ortogonales tiene correspondencia en Huarirraga, lo que nos permite inferir su filiación wari bajo estos criterios formales con hallazgos arqueológicos que develaron un vano de acceso sellado y una cámara de ofrendas con cerámica correspondiente al Intermedio Tardío. Este acercamiento al estudio de Huarirraga nos permite plantearnos algunas interrogantes ¿Por qué los wari planificaron un conjunto ortogonal por encima de los 4000 msnm, dejando de lado su predisposición a ocupar pisos ecológicos más abajo? ¿Qué implicancias económicas y religiosas tuvo Huarirraga en un medio geográfico de altura? Otro aspecto tiene que ver con los caminos que llegan a Huarirraga, que presentan un ancho uniforme de gran envergadura que sobrepasa los 20 m, formalizado con la construcción y alineamiento de grandes rocas sobre todo el camino que se desplaza al cerro Yeso, ¿acaso este tipo de camino sería propio de los wari? En el estudio de la vialidad inca, Hyslop (1992: p. 32) planteo que: *"no existe una técnica de construcción única que identifique de forma inequívoca a todo camino inka, por lo tanto el principal método arqueológico utilizado para reconocer un camino inka es asociándolo a edificios y/o asentamientos construidos o utilizados por los incas"*. Recurriendo a este método también podríamos aplicarlo para el estudio de caminos que se construyen antes de la expansión inca son preguntas que todavía están lejos de ser aclaradas pero sin duda alguna

---

mediadores entre los campesinos y el mundo sacralizado de las altas cumbres montañosas, son capaces de ascender al glaciar y extraer el hielo sagrado. Son los intermediarios entre los hombres y los espíritus de las montañas o Apus (Ceruti, 2016: p. 20).

que su estudio develaran cambios sustanciales en la comprensión de la arqueología del sur de Ancash.

El siguiente punto en discusión es porque caracterizar a este sitio como un centro de culto y peregrinación, al cual solo nos valemos de las evidencias arqueológicas a falta de fuentes históricas más directas, que seguramente están por develar o estudiar. La influencia wari tuvo fuertes implicancia en lo arquitectónico como hemos visto pero la ubicación estratégica sobre una geografía de altura le connoto de un fuerte contenido simbólico, que se demuestra por la relación de Recuay, donde los preceptos ideológicos wari que continuaron en la práctica en el Intermedio Tardío, cimentando en la población local la continuidad de una tradición religiosa que se arraigó en el culto a los ancestros, al agua, significado en la ubicación estratégica de roca sagrada frente a las lagunas de Matara y Tapara; el culto a las montañas, el Jeullaraju, dispensa de líquido fecundador y vital para el ser humano. Las sociedades locales se establecerán en el sitio respetando su configuración y convirtiendo el lugar en un santuario y centro de culto a su huacas. Los wari se convertirán en los héroes fundadores y divinidad principal local al cual acudirán en veneración por las rutas de Pachacoto y Pampa de Lampas.

Con la imposición inca, este sitio tendrá una trascendencia oficializado por el estado imperialista, que modificara la huaca principal y sobre la cual construirá una estructura ceremonial o ushnu desde donde se realizara toda la liturgia inca con los peregrinos que llegaran por los caminos de Pachacoto o Roma Tambo, y desde donde accederán en romería al cerro Yeso, continuando al Apu Jeullaraju, lugar de adoración y ente supremo al cual los incas alcanzaran para ofrendar o realizar los ritos de la capacocha como lo hicieron en los principales nevados del sur andino. Serán los incas que ascenderán hasta la cumbre del nevado como símbolo de su poder y significación religiosa. El estado inca oficiara el culto a illapa (divinidad liviac) que se materializara en un ushnu de altura dentro del santuario o centro de peregrinación de Huarirraga. La plataforma ceremonial se convertirá en un punto central y neurálgico en el desarrollo de la religiosidad Inca, de donde se proyectaran un sistema de líneas o ceques, a las principales huacas o divinidades locales, trazado que Miguel Aguilar (2019) ha propuesto para el caso del ushnu de Pueblo Viejo, sitio distante 30 km al norte de Huarirraga. Desde la plataforma de Huarirraga se tiene una visión precisa de la cordillera Blanca y su orientación al principal nevado de los Huaylas, el Huascarán, además de su proyección directa con el Jeullaraju que será la principal huaca local y así como otras huacas que se ubican frente, en la cordillera Negra.

Tom Zuidema (1979), plantea dos hipótesis destacables en la definición del ushnu (Ramón 2015), en primer lugar los ushnus estarían relacionados al calendario inca, aspecto que todavía no hemos desarrollado, para el cual es necesario una convivencia permanente con el sitio y no solo en temporadas secas, sin duda un campo que falta explorar. Zuidema también intuyo que el ushnu era el ducto vinculado a rituales de libación, ducto que comunicaba esta visión del mundo andino como el Kay pacha o mundo del medio con el mundo de abajo o el ukupacha. Aunque el planteamiento de Zuidema nace de su estudio de la plaza Aucaypata, vemos de la existencia de otros lugares de libación a través de la construcción de pozos, siendo este el eje central de los ushnus, lugar donde se vertía líquido que permitía unificar los tres mundos de la

cosmovisión andina. El hallazgo de un pozo o estructura cilíndrica en la parte superior de la plataforma guarda relación con este concepto que replica en otras estructuras ushnus, el pozo funcionaría como el ducto ceremonial que simboliza la conexión interna con el mundo de abajo, que se proyectara mediante una concavidad que se distribuye por la roca sagrada o afloramiento rocoso sobre el cual se cimienta el ushnu. La información etnohistórica recogida por Rodrigo Príncipe ayuda a esclarecer este culto a los pozos ceremoniales todavía vigentes y venerados en el siglo XVII, en la cual se entregaban una serie de ofrendas entre ellas capacochas. En la documentación etnohistórica se puede cotejar que estas poblaciones asentadas en el antiguo Recuay adoraban liviac yarovilca llahuas que vino de Titicaca y fue hijo del rayo, divinidad al cual ofrecieron niños y a los huaris quienes eran los primeros fundadores como el de Hecos. Un ayllu conocido fue el de Chaupis vecina ala de Ecos, que indican procedieron de la laguna de Querococha que ofrecieron siete hijos a Titicaca apucayan y al termino de Lampas y Recuay a Hancanay Uay, y a Villca Carhua enviaron al Titicaca y a Quito Raho Colque a Poma Cochuy al cusco.

A manera de conclusión podemos afirmar que el desarrollo cultural evidenciado en el sitio arqueológico Huarirraga, se forma en el Horizonte Medio con el culto a principales deidades locales, seres como el agua y los fenómenos naturales, probablemente cimentándose el culto a la divinidad Huari, héroe cultural o ancestro común de los agricultores o pobladores originarios, que, en el Intermedio Tardío, convivirán con los llacuaces, poblaciones de origen pastoril venidos del este. Huarirraga toma relevancia como un centro de culto posiblemente a la divinidad del rayo o Liviac, representado como huaca o roca sagrada. Con la conquista inca a los Huaylas, se fundarán una serie de centros administrativos y tambos, que se articularan con Huarirraga, con dos lugares en específico Pachacoto, al norte y Roma Tambo al Sur. Los incas llegaron a Huarirraga exclusivamente para officiar sus ritos y ceremonias por dos caminos de carácter ceremonial que confluyen en la pampa de Huarirraga y desde donde se accederá al cerro Yeso desde la plataforma ceremonial. Huarirraga será para los incas un santuario y centro de culto importante en las punas de Catac, donde impondrán la adoración a la divinidad Illapa. Es posible que las peregrinaciones continuaran hasta la cima del nevado Jeullaraju, hipótesis que todavía no se comprueba, pero es deducible por el camino que se dirige a su falda y las fuentes históricas que remarcan los ritos capacochas ofrecidas a sus divinidades. El apu Jeullarajo tomara importancia, principalmente por su ubicación, dominando el horizonte en la parte sur del Callejón de Huaylas, probablemente la huaca más venerada en esta región, al igual que el Pariacaca (Eeekhout, 2008) o Catequil (Topic 2018), solo para hacer dos comparaciones. La cima del nevado Jeullaraju, será el altar principal o ushnu al cual se tenía que acceder, siendo el lugar supremo donde vivía la divinidad principal. En la colonia los cultos a estas divinidades huari, liviac o illpa, sufrirán un proceso de extinción por causa de la opresión religiosa impuesta por el clero hispano, pero los sacerdotes andinos crearán estrategias para continuar con sus cultos y ritos, lo que determinara finalmente en un secretismo y mestizaje de la religiosidad andina que hoy en día podemos apreciar en las diferentes festividades andinas.

## AGRADECIMIENTO

El autor agradece a las siguientes instituciones y personas que colaboraron a la materialización de este estudio. Instituciones: Al proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura, Sede Nacional, La Dirección Desconcentra de Cultura Ancash. Personas: al equipo de arqueólogos de campo del PIA Huarirraga 2017. Michiel Zegarra, Guillermo Orellana, Tito Miranda, Iván Popayán, Jesús Carbajal, Alfredo Castillo. A Denis Rodríguez, supervisor de la DDC Ancash y a los compañeros de la Coordinación de Investigación y Registro del Proyecto Qhapaq Ñan integrado por: Guido Casaverde, Alfredo Bar, Miguel Cabrera, Julio Fernández, Sonia Ríos, José Luis Díaz, Evelyn Gómez, Melisa Limaya, Luis Rodríguez y Jaison Huachhua.

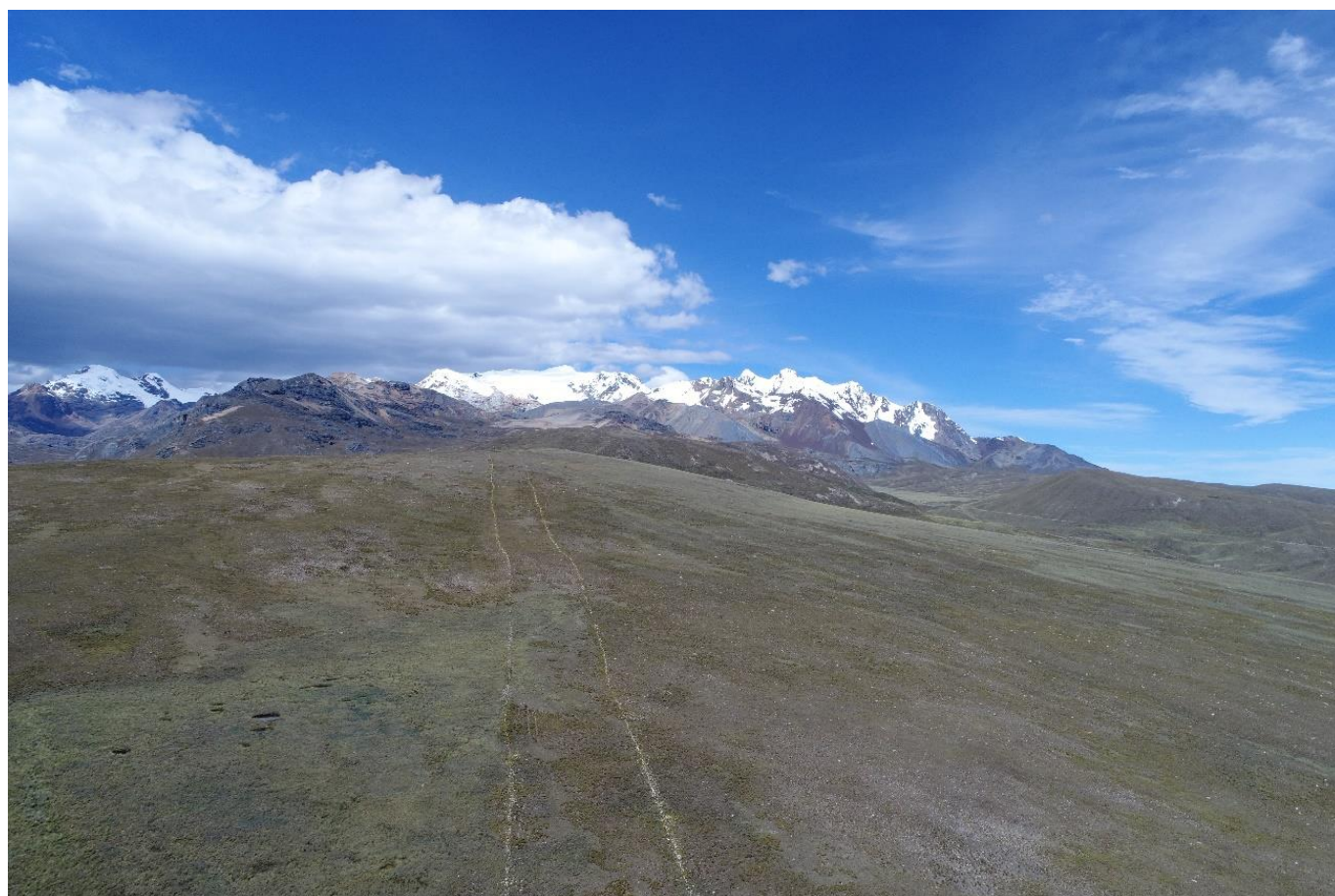


Figura 13. Camino que asciende al nevado Jeullarajo o Caullarajo. Foto: Gerardo Quiroga.

## BIBLIOGRAFÍA.

AGUILAR DÍAZ, Miguel. (2019). Paisajes Políticos y Ushnu en el Orden Social y espacial de Choquerecuay, S. XV – XV. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, 39 (9): pp 1 – 30.

ALCALDE, Angélica. (2003). Exploraciones arqueológicas en la cuenca baja del río Santa. *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*: pp 365 – 398. Bebel Ibarra Editor,

BERNABÉ ROMERO, Joseph: "Huarirraga: centro de culto prehispánico en las nacientes del Callejón de Huaylas".

ALCALDE GONZÁLES, Javier. (1997). *Proyecto de reconocimiento de evaluación arqueológica Huarmey / Río Aija / Catac / Pichui / Antamina / Conococha / Recuay*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura y a la Minera Antamina, Lima (inédito).

ANTÚNEZ DE MAYOLO, Santiago. (2007). *Vida y obra. El telúrico, el indigenista, el científico y tecnológico*. Lima: Ibegraf, 444 pp.

BAULENAS i Pulli, Ariadna. (2016). *La divinidad Illapa. Poder y Religión en el Imperio Inca*. Ediciones El Lector, Arequipa.

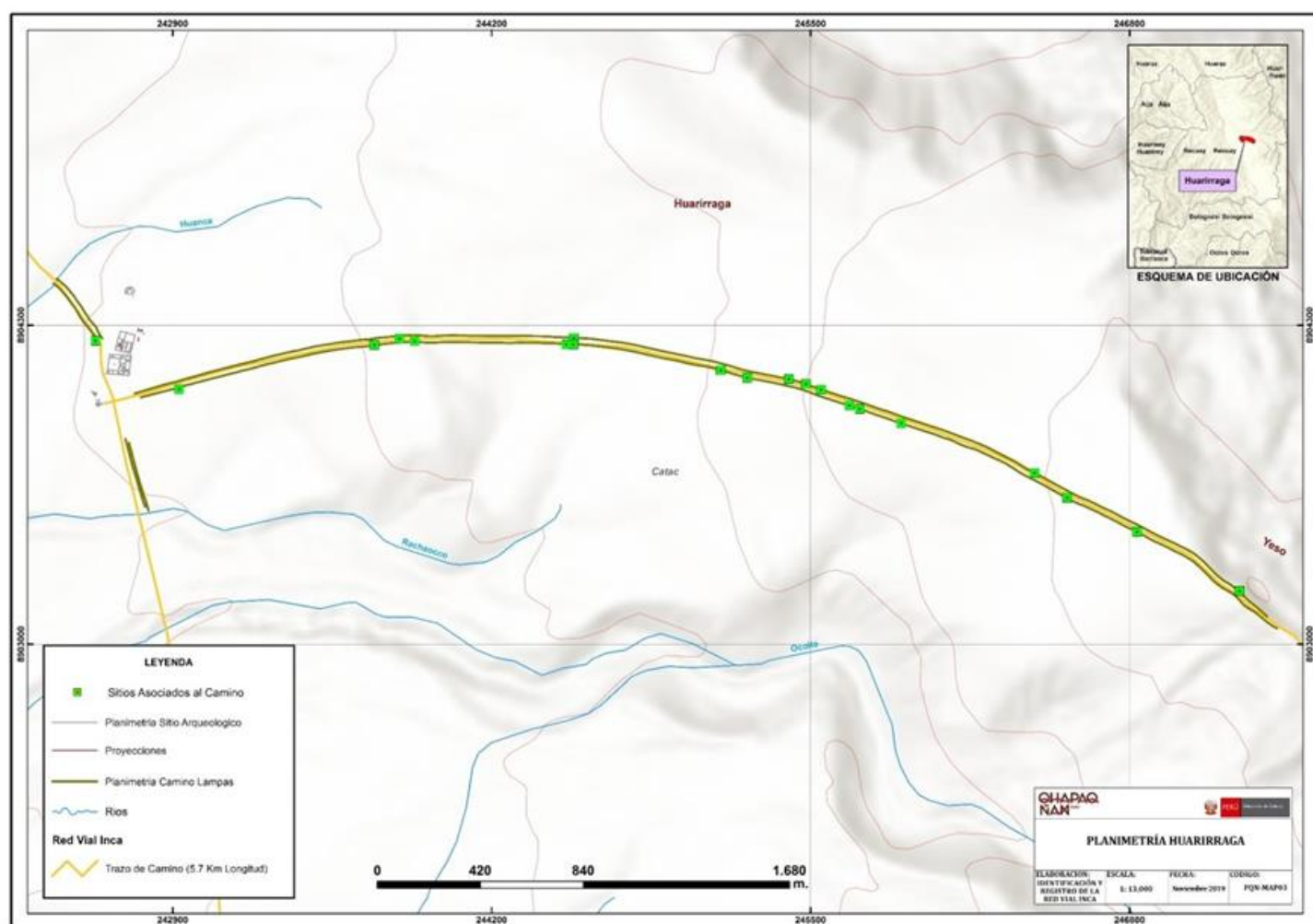


Figura 14. Planimetría del camino que nace de Huarirraga hacia el cerro Yeso.

BERNABÉ ROMERO, Joseph. (2014). *La Ruta Inca a los Huaylas. El Qhapaq Ñan entre Conococha y Recuay* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/273> [20 de abril de 2021].

BERNABÉ ROMERO, Joseph. (2015). *Establecimientos incas en el subtramo Lampas-Pueblo Viejo en la región Áncash* [en línea]. Lima. Disponible en: <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/287> [20 de abril de 2021].

BERNABÉ ROMERO, Joseph. (2017). La Ruta Inca a los Huaylas. Estudio de la vialidad Inca en la pampa de Lampas-Choquerecuay, en el departamento de Áncash, Perú. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22 (2): pp. 47-63. Santiago de Chile.

BERNABÉ ROMERO, Joseph. (2018). *Proyecto de Investigación Arqueológica Lampas 2017*. Informe final presentado al Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

BURGUER, Richard y SALAZAR, Lucy. (2015). La cerámica de Coscopunta, un sitio del Periodo Intermedio Tardío en la provincia de Carhuaz, Callejón de Huaylas, Perú. *Boletín de Instituto Francés de Estudios Andinos*, 44: pp. 23-52.

CCACHURA, Iván y VELA, Luis. (2016). El ushnu de Pumpu: Investigación y conservación en un sitio inca de la meseta de Bombón. *Arkinka, revista de Arquitectura, Diseño y Construcción*, 247: pp. 102 - 110.

CAMPOS NAPÁN, Carlos. (2017). Dominando el paisaje sagrado: los incas y la construcción del ushnu de Aypate. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 5: pp. 68-99. Lima: Ministerio de Cultura.

CONSTANZA CERRUTI, Maria. (2016). *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaciones a cerros sagrados del norte de argentina y sur del Peru*. Ediciones Universidad Católica de Salta.

COUSO, María; GIANELLI, Julia y OCHOA, María. (2015). Caracterización cerámica de dos momentos de ocupación en el ushnu de el Shincal de Quimivil. *El Shincal de Quimivil. Una Capital Inka al sur del Kollasuyu*: pp. 85-103. Rodolfo Raffino, Lidia Lacona, Reinaldo Moralejo, Diego Gobbo, Maria Guillermina Couso. Editores y compiladores,

CURATOLA, Marco. (2008). La función de los oráculos en el imperio Inca, Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo: pp. 15 -70. Marco Curatola Petrocchi / Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

CURATOLA, Marco y ZIÓLKOWSKI, Mariusz. (2008). *Adivinación y Oráculos en el mundo andino antiguo*. Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos. 310 pp.

CHIRINOS OGATA, Patricia. (2017). Wari en Cajamarca: excavaciones en Yamobamba, Valle de Namora. *Actas y memorias del II Congreso Nacional de Arqueología*: pp. 87 -95. Lima: Ministerio de Cultura.

CHRITIE, Jessica Joyce. (2017). El sistema vial Inca y las huacas pétreas: investigación de paisajes multi-agentes en la periferia del imperio. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 5: pp. 10-31. Lima: Ministerio de Cultura.

DE ARRIAGA, Pablo Joseph. (1999[1621]). *La Extirpación de la Idolatría en el Perú (1621). Estudio preliminar y notas de Henrique Urbano*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio. (2001). *Pizarro*. Lima: Ediciones COPE.

DUVIOLS, Pierre. (1973). Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista Nacional*, XXXIX: pp. 153 – 191.

DUVIOLS, Pierre. (2003). *Procesos y Visitas de Idolatrías. Cajatambo, siglos XVII*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP – Instituto Francés de Estudios Andinos.

EEECKHOUT, Peter. (2008). El oráculo de Pachacamac y los peregrinaje a larga distancia en el mundo andino antiguo. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: pp. 161 -180. Marco Curatola Petrocchi / Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

FARFÁN, Carlos. (2012). El Huanca y su dimensión simbólica en la arqueología de la sierra central. *Arqueología y Sociedad*, 24: pp. 393 - 402. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GARCÍA REYES, Anuor Abel. (2016). Los ushnus sobre huacas locales: análisis preliminar de los ushnus del distrito de Ocos, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, 32: pp. 277-301. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

HERNÁNDEZ PRÍNCIPE, Rodrigo. (1923 [1622]). Mitología andina. Idolatrías en Recuay. *Revista Inca*, 1 (1): pp. 23-78. Lima.

HUERTAS, Lorenzo. (2008). Los oráculos en la historia andina. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: pp. 251 -272. Marco Curatola Petrocchi / Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

HYSLOP, John. (1992). *Qhapaq Ñan, el sistema vial incaico*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Petróleos del Perú.

HYSLOP, John. (2016). *Asentamientos Planificados Inkas*. Lima: Ediciones COPE, Petróleos del Perú.

ISELL, William. (1991). Huari administración and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. *Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government*: pp. 293-316. Editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

JULCA GUERRERO, Félix. (2014). *Wari. El topónimo Huari: Una aproximación socio histórica y Lingüística*. Huaraz: Killa Editorial.

MAZA POMA, Jesús. (2021). Tras los pasos de los incas en la sierra de Ancash: nuevas evidencias del Tawantinsuyu en el flanco occidental de la Cordillera Negra. *Cuadernos Qhapaq Ñan*, 7: pp. 54 - 93.

McEWAN, Gordon. (1991). Investigations at the Pikillacta Site: A Provincial Huari Center in the Valley of Cuzco. *Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government*. pp. 93-120. Editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

MINISTERIO DE CULTURA. (2005). Informe por Cuencas Hidrográficas del Registro de Tramos y Sitios Campañas 2003 – 2004. Lima: Proyecto Qhapaq Ñam.

MONTEVERDE SOTIL, Luis Rodolfo. (2010). La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 1(40): pp. 31-80. Lima.

LAVALLÉE, Danièle y JULIEN, Michèle. (2012). *Prehistoria de la costa extremo sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000 – 7000 a- P-)*. Lima: IFEA – Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PÉREZ, Ismael; VIVANCO, Cirilo y AMORIN, José. (2003). Sondor, establecimiento inca en Pacucha, Andahuaylas. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, 7: pp. 365 -385. Lima.

PINO MATOS, José Luis y MOREANO MONTALVÁN, Wendy. (2013). El ushnu de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial Inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyu, Apurímac. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu*, 6: pp. 29 – 40.

POPAYÁN MENDOZA, Iván. (2018). *Arquitectura y paisaje del ushnu de Huariraga, Pampa de Lampas, distrito de Cátac, provincia de Recuay, departamento de Ancash*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Huaraz (inédito).

POPAYÁN MENDOZA, Iván. (2021). El ushnu de Huariraga y el paisaje sagrado en la pampa de Lampas. *Cuadernos Qhapaq Ñan*, 7: pp. 94 – 107. Lima: Ministerio de Cultura.

RAMÓN JOFFRÉ, Gabriel. (2015). Más allá y más arriba del Cuzco. Entorno a los ushnus de puna durante el Horizonte Tardío. *Revista Haucaypata*, 4(9): pp. 6-20. Lima.

RAVINES, Rogger. (1976). El Cuarto de Rescate de Atahualpa. *Revista Nacional*, XLII: pp. 113 - 144.

ROSTWOROWSKI, María. (2008). Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: pp. 181 -204. Marco Curatola Petrocchi /

Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

SULCA HUARCAYA, Nils Ramiro. (2019). *Representando el Imperio: una visión desde los enclaves Wari de Wiracochapampa (La Libertad) y Pikillaqta (Cusco)*. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología con mención en Estudios Andino, Escuela de Posgrado de la PUCP (inédito).

SCHREIBER, Katharina J. (2000). Los Wari en su contexto local: Nasca y Sondondo. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4: pp. 425 – 447.

TANTALEAN, Henry. (2003). Pueblo Viejo. Un centro administrativo Inka en el Callejón de Huaylas. *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*: pp. 427 – 438. Bebel Ibarra editor.

TELLO ROJAS, Julio C. (1929). *Antiguo Perú: primera época*. Lima: Comisión organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.

TOPIC, John. (2008). El Santuario de Catequil: Estructura y agencia. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: Pp. 71 -96. Marco Curatola Petrocchi / Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

VARÓN GABAI, Rafael. (1980). *Curacas y Encomenderos. Acondicionamiento nativo en Huaraz siglos XVI y XVII*. P.L. Villanueva. Lima.

VITRY, Christian. (2008). El Paisaje ritual en el camino Inca", en *Lugares, Monumentos y Ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos*, Luis Flores Blanco. Editor. Auqui ediciones, 469.

VILLA ESTEVES, Deolinda. (1984-85). Una negociación de mulas en el Corregimiento de Huaylas, 1782 – 1785. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, 13: pp. 379-393.

WILLIAMS, Carlos y PINEDA, José. (1985). Desde Ayacucho hasta Cajamarca: Formas arquitectónicas con filiación Wari. *Boletín de Lima*, 40: pp 55 -62.

ZIÓLKOWSKI, Mariuz. (2008). Coropuna y Solimana: los oráculos de Condesuyos. *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*: pp. 122 -159. Marco Curatola Petrocchi / Mariusz. Ziolkowski Editores. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, Instituto Francés de Estudios Andinos.

ZUIDEMA, Tom. (1979). El ushnu. *Revista de la Universidad Complutense*, 28 (117): pp. 317-362.

ZULOAGA, Marina. (2012). *La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532 – 1610)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos.

---

#### DATOS DEL AUTOR:

##### **Joséph BERNABÉ ROMERO:**

Arqueólogo investigador; Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, iniciando su formación académica en la Universidad Católica Santa María de Arequipa, estudios que le han permitido obtener un amplio conocimiento de las sociedades prehispánicas del sur peruano. Ha participado en la Identificación y Registro del Qhapaq Ñan desde la campañas 2002, 2003, 2004 y 2008, continuando con el proyecto de Inventario Arqueológico Nacional en el departamento de Ancash, donde también ha contribuido bajo su dirección en el mejoramiento y mantenimiento del Monumento Arqueológico Chavin de Huantar y la construcción del Puente Colgante de Pukayacu en la región de los Conchucos, continuando con el Proyecto Binacional Perú - Bolivia para el Registro de la Vialidad Inca en el tramo Cusco - Desaguadero para su Nominación como Patrimonio Mundial por la UNESCO. Sus estudios abarcan las sociedades prehispánicas de la cuenca Alta del Huaura y la sierra central del Perú, teniendo en su haber una serie de publicaciones sobre la temática Inca. Ha seguido estudios de post grado en Gestión y Mediación de Ciencia y la Cultura por la Universidad Privada Cayetano Heredia. Como Gestor Cultural ha contribuido en la creación del Museo Comunal de Jucul (Huaura - Lima), aportando con su experiencia en el fortalecimiento de la Arqueología Social y capacidades de la comunidades campesinas. Actualmente se desempeña como Arqueólogo de la Coordinación de Investigación y Registro de la Sistema Vial Inca del proyecto Qhapaq Ñan, Sede Central, del Ministerio de Cultura, donde viene desarrollando investigaciones sobre la dinámica vial Inca en el valle de Cañete.

